



Comenzaron las clases



ANIVERSARIO



**POR LA UNIDAD
DEL BARRIO**

SUMARIO

Presentación / **3**

La historia que comenzó en cada cuadra / **4**

TV Adentro

Cinema Club: una ventana al séptimo arte desde Mayabeque / **5**

Festival Cuerda Viva: desafío cumplido a puro corazón / **9**

Homenaje

Noticiero Nacional Deportivo: 45 años en el pulso del deporte cubano / **12**

En Primer Plano

Rubén Piña, un “hombre orquesta” de la televisión cubana / **15**

José Ángel Dieppa: donde termina el recurso, comienza la creatividad / **18**

Novedades

Victoria: una historia de inclusión, deporte y superación / **22**

Cuando una mujer inicia nueva temporada con la mirada puesta en la tercera edad / **26**

Variedades

Avisos no escuchados / **29**

La mujer cubana: protagonista de sus propias historias / **31**

Cumpleaños /37

TV en clave de humor / 38

Reflexiones de Fidel / 39



Equipo de realización de ComunicarTV

Directora: Caridad Rojas Zayas

Editores: Félix A. Correa / Maya Quiroga

Diseñador: Francisco Masvidal

Contactos:

envivo@icrt.cu

comunicartv@icrt.cu

7838 4070 / 7832 7152 / 7836 9789

Dirección postal:

Calle 23 No. 258 entre L y M, Vedado,

Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Su opinión cuenta:

escriba a **comunicartv@icrt.cu** y comente nuestros artículos, deje su recomendación y/o sugiera temas que ayuden a mejorar nuestro boletín y satisfacer sus intereses.

PRESENTACIÓN

Septiembre celebra el aniversario 66 de los Comités de Defensa de la Revolución, una fecha que nos invita a volver la mirada sobre la historia de una organización estrechamente vinculada a la vida de las comunidades y a la memoria de varias generaciones de cubanos. #DesdeElBarrioJuntoAFidel acompaña esta edición de **ComunicarTV**, que se acerca a esa historia y, al mismo tiempo, a diversas propuestas, protagonistas y acontecimientos que forman parte del presente de nuestros medios audiovisuales.

En esta edición, la sección **TV Adentro** nos lleva hasta Mayabeque para conocer **Cinema Club**, una propuesta de Telemayabeque que encuentra en el cine un espacio para la memoria, la creación y el acercamiento de los espectadores al séptimo arte y a las historias del territorio vinculadas con la pantalla. También celebramos los 25 años de **Cuerda Viva**, un proyecto que ha sabido asumir el desafío de sostener un festival dedicado a la música cubana, ampliar sus horizontes y abrirse a nuevas categorías, propuestas y formas de expresión.

El apartado **Homenaje** está dedicado a una institución imprescindible de nuestra televisión: el **Noticiero Nacional Deportivo**, que arriba a sus 45 años de transmisiones. Cuatro décadas y media después de su primera emisión, el programa mantiene su espacio en la pantalla y conserva, a través de sus periodistas y narradores deportivos, la memoria de varias generaciones que han contado la historia del deporte cubano.

En **En Primer Plano** encontramos dos miradas a la creación audiovisual desde la experiencia y la versatilidad profesional. Rubén Piña, director, fotógrafo, editor y documentalista, comparte las experiencias de una trayectoria marcada por el rigor, el aprendizaje permanente y la formación de nuevas generaciones. José Ángel Dieppa Brito, por su parte, habla de los desafíos de hacer televisión desde un telecentro y de cómo la creatividad puede convertirse en la mejor herramienta cuando los recursos resultan limitados.

La sección **Novedades** presenta el cortometraje de ficción **Victoria**, de Marah Góngora, una historia que aborda desde el deporte y la sensibilidad la realidad de las personas con discapacidad auditiva y la necesidad de derribar las barreras que dificultan su plena inclusión. Asimismo, nos acercamos a **Cuando una mujer**, espacio que inicia una nueva temporada después de

más de dos décadas en pantalla, con la mirada puesta en la tercera edad y en ese diálogo cercano con el público que ha acompañado su permanencia.

Variedades propone dos acercamientos a la televisión y al audiovisual desde la memoria y la reflexión. **Avisos no escuchados**, de Soledad Cruz, vuelve la mirada hacia el cine soviético y cubano para encontrar en sus historias señales de contradicciones sociales y advertencias que el arte supo expresar en determinados momentos. Por su parte, **La mujer cubana: protagonista de sus propias historias** recorre la presencia femenina en la telenovela cubana y la manera en que sus personajes han reflejado conflictos, decisiones y transformaciones, contribuyendo a nuevas miradas sobre la identidad femenina y la sociedad.

Como cada mes, **ComunicarTV** celebra también a quienes hacen posible la historia cotidiana de nuestros medios, y vuelve a encontrarse con sus lectores para acompañar un nuevo mes de televisión cubana: una televisión que informa, educa, entretiene, refleja nuestras realidades y encuentra en la creatividad y en el compromiso sus principales herramientas para seguir contando nuestras historias.

Nos reencontramos en la próxima edición



La historia que comenzó en cada cuadra

Por: Rosa Blanca Pérez

Hablar de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) es hablar de una organización profundamente vinculada a la historia social de Cuba y, sobre todo, a la vida cotidiana de sus barrios. A 66 años de su creación, los CDR forman parte de la memoria de varias generaciones que crecieron viendo cómo las cuadras se convertían en espacios de encuentro, participación y también de las inevitables contradicciones propias de cualquier organización con una presencia tan extendida en la sociedad.

Nacidos el 28 de septiembre de 1960, los CDR surgieron en un contexto histórico marcado por profundas transformaciones políticas y sociales. Desde entonces, su presencia se hizo visible en prácticamente todos los rincones del país: en las reuniones de vecinos, las jornadas de trabajo voluntario, las donaciones de sangre, las campañas de salud, las actividades comunitarias y las celebraciones que encontraban en la cuadra un escenario cercano.

Pero la historia de los CDR no puede contarse únicamente desde sus fechas, consignas y estadísticas. También está hecha de recuerdos personales, de rostros anónimos, de vecinos que durante décadas asumieron tareas y responsabilidades, de niños que participaron en actividades infantiles y de familias que encontraron en la comunidad una extensión de su propia vida cotidiana.

Con el paso de los años, sin embargo, la organización ha tenido que enfrentarse a los cambios experimentados por la sociedad cubana. Las nuevas generaciones tienen otras preocupaciones, otras formas de relacionarse y diferentes maneras de participar en la vida colectiva. Por eso, el aniversario 66 constituye también una oportunidad para preguntarse qué significado tienen hoy los CDR y cómo pueden mantener su vínculo con una comunidad que ya no es exactamente la misma de décadas atrás.

Más allá de cualquier valoración, permanece un hecho: resulta difícil reconstruir la historia de los barrios cubanos de las últimas seis décadas sin encontrar, de una manera u otra, la huella de los



*Desde el **barrio**
junto a **Fidel***

CDR. Han sido parte de la vida comunitaria, de sus momentos de celebración y de sus dificultades, y han acumulado una memoria que pertenece no solo a una organización, sino también a millones de personas.

Celebrar sus 66 años puede ser, entonces, mucho más que recordar una fecha. Puede ser una ocasión para mirar críticamente ese largo recorrido, reconocer sus aportes, identificar aquello que necesita transformarse y recuperar el valor de la participación vecinal. Porque una organización comunitaria conserva su sentido cuando logra que las personas se sientan parte de ella y cuando encuentra nuevas maneras de responder a las necesidades reales de quienes viven en cada barrio.

A 66 años de su nacimiento, los CDR forman parte de esa compleja memoria colectiva que continúa escribiéndose en las calles, las casas y las comunidades de Cuba.

Cinema Club: **una ventana al séptimo** **arte desde Mayabeque**

Una propuesta de Telemayabeque que combina cine, memoria y creación audiovisual para acercar a los espectadores al séptimo arte y a las historias de Mayabeque vinculadas con la pantalla.

Por: **María Regla Figueroa Evans**
Fotos: **Cortesía de la entrevistada**

El cine también deja huellas en los territorios: en sus paisajes, en sus historias y en la memoria de quienes alguna vez estuvieron detrás o delante de una cámara. Recuperar esas huellas y acercarlas al espectador es uno de los propósitos de **Cinema Club**, un espacio de Telemayabeque que encuentra en el séptimo arte un punto de encuentro entre lo universal y lo local.

La propuesta, dirigida por Mayret Reyes Mesa, obtuvo el premio en la categoría de Programa Cultural del género cinematográfico en el II Festival Provincial de Televisión de Mayabeque, celebrado los días 27 y 28 de agosto. Durante 57 minutos, sus siete secciones



transitan por películas, realizadores, curiosidades, procesos creativos y escenarios de la provincia, con una mirada que busca informar, entretener y, sobre todo, despertar el interés por el lenguaje y la historia del cine.

Mayret Reyes Mesa es una profesional vinculada a la planificación, creación y producción de contenidos visuales y sonoros. En **Cinema Club** asume, además, el guion, la dirección, la conducción y el diseño gráfico, tareas que se suman a otras responsabilidades habituales en un telecentro municipal.

—¿De qué trata el programa?

—El programa aborda temas del cine desde lo universal, lo nacional, lo provincial y lo local. Es un recorrido por diversos aspectos cinematográficos con la intención de captar la atención del televidente, informarlo y entretenerlo al mismo tiempo.



Mayret Reyes Mesa junto a Osiel Ramos, quien se desempeñaba como camarógrafo del programa.

«Sigue una estética sobria en todo su diseño gráfico, jugando con los colores rojo, blanco y negro. Esta estética se repite en el pequeño set donde se sienta la conductora».

La propuesta combina diferentes contenidos y formatos para mantener el interés del espectador a lo largo de sus 57 minutos de transmisión. Sobre esa estructura, Mayret explica:

—¿Cómo está estructurado?

—Consta de siete secciones, distribuidas en 57 minutos de programa. Estas son:

«Cine en corto es la primera sección que abre el programa. Luego se presenta un corto de animación, se destacan sus aspectos más importantes y se proyecta.

«La segunda sección, **Entre clásicos**, está dedicada a resaltar las mejores películas del cine cubano mediante voz en off.

«La tercera sección se titula **Escenarios**. Es donde entra el elemento local. En ella se habla de alguna novela, serie o filme cuyos escenarios hayan tenido como locaciones lugares del municipio de Santa Cruz del Norte. En esta sección aparecen testimonios de personas que dan fe de esas grabaciones. También se utiliza voz en off.

«Después entra la sección **Curiosidades y más**, en la que se presentan curiosidades del mundo del cine.

«A continuación, la conductora presenta la sección **Making of** y se proyecta un video sobre el proceso creativo de un filme determinado, nacional o extranjero.

«Una vez concluida esta sección, entra Estrenos, en la que se exhiben pequeños fragmentos de filmes o series próximos a estrenarse, también con voz en off.

«Ya para finalizar el programa, la conductora presenta la sección **En cámara**, donde aparece un realizador de



De izquierda a derecha: Odalys Rodríguez, asistente de producción; Leydelin Gutiérrez, conductora del programa; y Mayret Reyes Mesa. La imagen corresponde al espacio **Salud al día**, que Mayret realizó durante varios años.

la provincia de Mayabeque hablando sobre quién es y sobre el documental que se verá a continuación.

«Una vez concluida la entrevista, se proyecta el documental y, posteriormente, la conductora despide el programa.

«El programa tuvo como documentalista a Juan Carlos Travieso, de San José de las Lajas, con su obra ¿Qué cosa?. En la sección Escenarios nos acompañó el testimonio de Paco Riera, historiador del poblado de Boca de Jaruco, quien habló sobre la filmación de El viejo y el mar, cuyos escenarios estuvieron en ese lugar. También se habló sobre la película Lucía en otra de las secciones.

«Son 57 minutos de transmisión, con una conducción hecha por mí, en alternancia con la voz en off».

—¿Cuáles son los objetivos del programa?

—El programa tiene como objetivos educar al público sobre el lenguaje cinematográfico, sus técnicas, oficios y evolución; promover el cine, ya sea universal, nacional, provincial o local, como herramienta artística; visibilizar el trabajo de los realizadores de nuestra provincia —Mayabeque— dedicados al quehacer documental y, por último, mostrar cómo, a través del audiovisual, se immortalizan lugares de nuestro municipio con valores patrimoniales, históricos o tradicionales.

—¿Momento de transmisión?

—El programa se transmitió los martes, en el horario de 12 del mediodía a 1 de la tarde, de lunes a viernes, por la frecuencia de Telemayabeque, debido a problemas técnicos en Telemar. Telemayabeque tenía esa franja horaria sin cubrir y nos la cedió hace varios años.



Durante la realización de **Café TV**. En la foto, Mayret Reyes Mesa junto a los camarógrafos Osiel Ramos y Elmer Hidalgo, además de Odalys Ramos y Leydelin Gutiérrez.

—¿Qué impacto ha tenido el programa entre la población?

—Según la comunicadora del canal, que lleva las redes sociales, tuvo buena acogida, porque todos los programas se publican en nuestra página.

—¿A qué público está dirigido Cinema Club?

—El público al que está destinado es el adulto, entre 25 y 35 años, pero, en realidad, está dirigido a cualquier persona que guste del mundo cinematográfico.

—¿Cuáles fueron los desafíos que enfrentaste en la consolidación del proyecto?

—Para mí representó un reto armar el proyecto, porque llenar 57 minutos de transmisión no es fácil. Estuve varios días pensando qué secciones poner y el orden en que las ubicaría, teniendo en cuenta la curva de interés. Después tuve que buscar los materiales que utilizaría, contactar a personas para que ofrecieran sus testimonios para la sección Escenarios y a documentalistas

de nuestra provincia para que me enviaran sus presentaciones en cámara y sus documentales. Fue un trabajo arduo, aunque parezca sencillo.

—**¿Cinema Club es el primer programa de corte cinematográfico que haces?**

—Hace varios años hice uno titulado **Cinepremios**, en el que se hacía todo un comentario de un filme con voz en off y después se proyectaba una película ganadora en diferentes festivales internacionales. Hice otro que también se llamó **Café TV**, que duraba media hora y tenía un invitado en estudio hablando sobre su trayectoria artística y sobre el documental que se proyectaría. Todos los invitados eran de la provincia de Mayabeque. Ambos programas resultaron premiados en festivales de la televisión, así que hacer **Cinema Club** fue volver a un tipo de programa que me gusta por la temática.

—**¿Quiénes te acompañaron en este desafío?**

—El equipo de realización es bien corto. En la cámara y el sonido, Julio Cabello; en la escenografía, Edilberto Hernández; en el maquillaje, Valeriana Silva; como asistente de producción, Odalys Rodríguez; la edición fue responsabilidad de Samuel Hernández, mientras que el guion, la conducción y la dirección estuvieron bajo mi responsabilidad.

«Como puedes apreciar, es un equipo pequeño, por lo cual tuve que asumir la conducción como consecuencia del éxodo de profesionales. También es de mi autoría el diseño gráfico».

La diversidad de funciones que asume Mayret forma parte de la realidad cotidiana de quienes trabajan en un telecentro municipal. Allí, las limitaciones pueden

convertirse también en una oportunidad para desarrollar diferentes capacidades profesionales.

Mayret trabaja en un telecentro municipal, lo que entraña muchos retos, pero también facilita que pueda desempeñar varias tareas, además de la principal. Edita sus programas, conduce, realiza el diseño gráfico y escribe los guiones.

Según aseguró, «es un trabajo, en ocasiones, agobiante, pero permite a los profesionales expandir sus potencialidades en diferentes áreas y trabajar con una técnica envejecida que atenta contra la calidad de la producción. No obstante, nos sobreponemos a las carencias materiales y logramos productos audiovisuales dignos y con calidad, que cumplen con estándares de calidad, coherencia y propósito para su disfrute visual».



Mayret Reyes Mesa en su faceta como conductora de Cinema Club.

Festival Cuerda Viva:

desafío cumplido a puro corazón

A propósito de los 25 años de **Cuerda Viva**, Ana Rabasa y Cari Rojas hablan sobre los desafíos de sostener el festival, su apertura a nuevas categorías y la apuesta por la diversidad y la autenticidad de la música cubana.

Por: Ivón Peñalver
Fotos: Cortesía del proyecto

A 25 años de su creación, el proyecto **Cuerda Viva** continúa apostando por la música alternativa de casa y por nuevas miradas hacia uno de los fenómenos que más internacionaliza la cultura de la Isla: el universo del pentagrama y los acordes.

Esta nueva edición del festival culminó una etapa de trabajo sostenido en momentos especialmente complejos para su realización. Su propia concepción dio cuenta de esas circunstancias: la sala de teatro fue sustituida por el estudio de televisión y el encuentro asumió las características de un programa especial,

con el rigor y el respeto que merece una propuesta dedicada a reconocer la creación musical cubana.

El festival se realizó y, con su transmisión, permitió compartir con artistas y televidentes una propuesta que busca reconocer y dignificar el quehacer musical cubano de estos tiempos.

A propósito de esta edición, conversamos con Ana Rabasa, directora de **Cuerda Viva**, y Cari Rojas, asesora, sobre los desafíos de mantener vivo el proyecto, sus nuevas categorías, las satisfacciones y dificultades de esta entrega y las proyecciones para el futuro.

—**¿Qué desafíos significa esta nueva entrega del Festival Cuerda Viva?**

—Ante todo, el principal desafío es mantener la propuesta, descubrir nuevos valores, promover y fomentar el gusto estético por las diversas zonas de la música cubana, en tanto variedad y buen gusto son excelentes razones para que la música crezca y, de esa manera, pueda estar a tono con los nuevos tiempos. Eso ha constituido y será siempre la esencia de este festival, que nació para quedarse como mirada inclusiva y expansiva de lo que significa fomentar la autenticidad de la música cubana.

«Otro elemento a destacar es que ya resulta imposible cuantificar todo el talento que durante casi 25 años ha pasado por el programa y no solo asistido, sino también crecido nacional e internacionalmente. Eso es un hecho que nos satisface y, a su vez, nos compromete doblemente por la responsabilidad que contraemos con la más reciente producción musical cubana».



—**¿El festival se ha abierto a nuevas categorías, no vinculadas únicamente a la música alternativa?**

—Ciertamente, y es otro hecho que, de igual manera, nos satisface. El festival se ha abierto a nuevas categorías no vinculadas únicamente a la música alternativa, y este es un elemento importante que denota también su

crecimiento como evento por la variedad estética que fomenta.

«Lo cierto es que la joven música cubana, como siempre ha sido, ha sabido beber de todo o casi todo lo que se produce en el mundo. Continuamos siendo ese ajiaco musical y cultural que bien definió Don Fernando Ortiz. Esa es la dialéctica: lo nuevo se transforma en lo viejo, lo que hoy es alternativo, mañana puede ser comercial. Y dentro de lo comercial también hay alternatividad.

«Eso juega con las leyes del mercado, mal o bien, es así. Romper con esas leyes resulta también un desafío para el Festival Cuerda Viva».

—¿Cuáles fueron las satisfacciones y los sinsabores de esta edición?

—Lo primero siempre es lo primero: las satisfacciones, y ellas están en haber podido demostrar que, cuando se quiere, sí se puede. Lo que hay es que ser creativos. Una vez más se cumplió el objetivo.



«Las insatisfacciones, muchas: muy difíciles las condiciones, bajo presupuesto, muy altos precios, ausencia de muchos recursos. Ha sido un resultado a puro corazón».

—¿Nuevas proyecciones del festival?

—El festival deja muy alta la vara para el próximo año; no obstante, siempre se supera. 25 años es ya una etapa superior en la madurez de la juventud. Se trata, como ya te dije, de mantener la propuesta bien alta.

La música en **Cuerda Viva** crece en sus hacedores y también gracias al equipo que, liderado por Ana Rabasa, acompaña este empeño. La edición de 2026 queda así como otro desafío cumplido y como un punto de partida para continuar defendiendo la diversidad y la vitalidad de la música cubana.

Noticiero Nacional Deportivo: 45 años en el pulso del deporte cubano

A cuatro décadas y media de su primera emisión, el **Noticiero Nacional Deportivo** mantiene su espacio en la televisión cubana y conserva en su equipo la memoria de varias generaciones de periodistas y narradores deportivos.

Por: **María Regla Figueroa Evans**

Ilustración: **Alfredo Martirena Hernández**

Fotos: **De la autora**

Hay programas que terminan convirtiéndose en parte de la memoria televisiva de un país. El **Noticiero Nacional Deportivo** es uno de ellos. Desde aquel 21 de septiembre de 1981 en que apareció por primera vez en pantalla, el espacio ha acompañado durante 45 años el acontecer deportivo nacional e internacional y ha visto pasar por sus redacciones y estudios a varias generaciones de periodistas, directores y narradores.

Cuatro décadas y media después, el noticiero mantiene su presencia en Tele Rebelde y afronta nuevos desafíos tecnológicos, profesionales y materiales sin renunciar a una prioridad: informar sobre el deporte cubano, desde la base hasta sus principales escenarios, sin perder de vista lo que ocurre en el ámbito internacional.

A propósito de este aniversario, conversamos con Carlos Alberto González, periodista de la redacción de



Tele Rebelde, quien acumula 41 años de trabajo en el Noticiero y es uno de los integrantes más antiguos de su equipo.

Según explicó, siempre existieron espacios deportivos dentro de las emisiones de los noticieros de la televisión; sin embargo, a finales de los años setenta, con la creación de Tele Rebelde como canal compañero, se decidió otorgarle un perfil informativo deportivo para diversificar la oferta televisiva.

«En sus inicios —dijo Carlos— fue una especie de boletín al cierre de las transmisiones, pero el 21 de septiembre de 1981 aparece por primera vez como **Noticiero Nacional Deportivo**, con salida al aire a la 1:30 p. m. Su horario cambió y hoy sale a las 6:00 de la tarde por Tele Rebelde, con 27 minutos de duración».

Sobre la evolución del Noticiero a lo largo de estos 45 años, González puntualizó:

«El principal avance radica en los aspectos tecnológicos, lo que trajo consigo la ampliación del equipo de trabajo con las corresponsalías provinciales, permitiendo realizar un noticiero con una factura mucho más amplia.

«Al principio estaban Milton Díaz Canter, Guillermo Benítez, Carlos Amador Hernández y Alberto Montenegro, director del noticiero, ya fallecido. El equipo se amplió y, cuando entré, ya estaban Julita Osendi, Edenio Navas y Juan Francisco Vidal. Con posterioridad a mi incorporación entraron Aurelio Prieto Alemán y Ernesto Ruíz Ramos, ambos aún en la nómina», agregó.

«Hoy contamos con ocho periodistas... Ah, algo interesante: por aquí pasaron todas las grandes estrellas de la narración deportiva. Hablo de Eddy Martín, Modesto Agüero, Héctor Rodríguez y René Navarro», añadió.

La permanencia del espacio adquiere una dimensión particular al recordar los momentos difíciles que atravesó la televisión cubana durante la década de 1990. El **Noticiero Nacional Deportivo** fue entonces uno de los espacios que permanecieron en pantalla.

«Durante el Período Especial, en el año 1991, la Televisión Cubana cerró muchos espacios. La programación de los canales comenzaba a media tarde



hasta el cierre de las transmisiones por Cubavisión y Tele Rebelde, y solo quedaron el **Noticiero Estelar de Televisión** y el **Deportivo**. No nos fuimos de pantalla, lo que representó un triunfo y una satisfacción para el equipo y los televidentes.

«Pienso que el noticiero se mantiene vivo por el núcleo con que contamos, pequeño pero sólido, integrado por periodistas, directores y asistentes».

La mujer, siempre presente

La presencia femenina también forma parte de la historia de la redacción deportiva. A lo largo de los años, varias profesionales han contribuido al trabajo del noticiero desde diferentes responsabilidades.

«En la actualidad, en nuestra redacción tenemos a Yisel Feliú Téllez y Luisa Fernanda, pero tuvimos a Julita Osendi, Mercedes Moreno, Melissa Blanco, Daily Sánchez, Karlienys Calzadilla y Niurka Talancón. Hubo otras que trabajaron en la redacción, fueron muy útiles y cubrieron un espacio importante; ellas son Arelia Beitras y Sonia González», enfatizó el también profesor.

Los jóvenes son, de igual manera, importantes en la renovación de la obra informativa deportiva.

«Sí, con seguridad. En algún momento hubo jóvenes, pero no echaron raíces; pasaron por aquí y se fueron. Hoy, por fortuna, contamos con cuatro noveles muy bien preparados y competentes: Boris Luis Leyva, Jean Carlos Freire, Alejandro Rodríguez Ulloa y, recientemente, se unió al equipo Alejandro Marrero».

Un noticiero con prioridades

La selección de los contenidos responde a una planificación

que busca mantener el equilibrio entre los principales acontecimientos del deporte cubano y el acontecer internacional.

«Nosotros decidimos lo más importante. Cada periodista tiene un grupo de deportes que sigue y, ahora, con el tema de las redes sociales, establecen contacto con sus seguidores.

«Hacemos una planificación en la que lo primero es el deporte cubano nacional; segundo, el deporte cubano en la base; y tercero, pero no menos importante, el deporte internacional, como parte de un balance de temas».

Más allá de los cambios tecnológicos y de las transformaciones en las formas de consumir información, el propósito del equipo permanece asociado a la continuidad del espacio.

Entre los planes futuros, el también locutor afirmó:

«Seguir en pantalla. Sabemos que las condiciones materiales no son las mejores, pero existe un compromiso y ojalá nuestros jóvenes sigan nuestro ejemplo.

«Para quienes llevamos muchos años aquí, sería un sacrilegio dejar morir este proyecto al que hemos dedicado la vida.

«De hecho, en algún momento se manejó la posibilidad de sacarnos del aire y no pudieron, porque ese núcleo duro del que hablamos defendió en todas las instancias el programa, de tal manera que hemos llegado a 45 años, vitales para un país tan deportivo como Cuba, donde el deporte representa identidad, resiliencia, salud y cohesión social», concluyó.

Rubén Piña, un «hombre orquesta» de la televisión cubana

Con una trayectoria que abarca la dirección, la fotografía, la edición y el documental, Rubén Piña ha construido una obra marcada por la versatilidad, el rigor profesional y una permanente disposición a aprender y formar a las nuevas generaciones del audiovisual cubano.

Por: **Valia Valdés**

Fotos: **Cortesía de la entrevistado**

Rubén Piña es un profesional total, un verdadero “hombre orquesta” que entiende los secretos del lenguaje audiovisual y domina varias de sus especialidades con sensibilidad artística y rigor técnico. Nacido en Camagüey y con una inclinación natural hacia las artes plásticas, comenzó el camino académico como Técnico Medio en Electrónica. Esa base tecnológica allanó su camino cuando el surgimiento de Televisión Camagüey le abrió las puertas a la superación profesional. De esa manera, aprendió a editar, operar cámaras y dio los primeros pasos hacia la dirección de programas.

Más tarde, consolidó su formación al graduarse como Director de Fotografía en la Universidad de las Artes (ISA). En el año 2000, se trasladó a La Habana al unirse al Canal Educativo. En esa pantalla, demostró el dominio del lente y la narrativa como camarógrafo



y editor. Además, asumió la dirección de Años altos, respaldado por las actuaciones de Iván Colás y Obelia Blanco.

En esa época, Rubén se inició en el género documental con una pieza dedicada al músico Luis Casas Romero. Su trayectoria se fortaleció en Canal Habana, donde lideró durante años la revista Hola Habana, espacio que mereció galardones en distintos festivales.

El entrevistado dice no ser hombre de premios, aunque atesora algunos en el Festival Nacional de Televisión y Almacén de la Imagen. Sobre el tema, argumenta:

«Los premios no dicen nada, porque pueden reconocer a alguien muy mediático que, al final, solo es una persona que ha entrado en el mundo de la imagen y hecho trabajos sin ser un gran profesional».

El polifacético creador navega con visión integral por distintos formatos: la ficción, los spots publicitarios, la no ficción y el guion. Aunque prefiere la dirección, los colegas realzan su pericia con la cámara.

La labor de doce años en la productora Mundo Latino, entidad que llegó a encabezar, le permitió desarrollar una profusa obra de docudramas y documentales, entre los que destaca la serie **Grandes biografías**. Un hito imborrable en su carrera fue **Mensajero de la misericordia**, obra documental en la que registró la histórica visita del Papa Francisco a tres provincias cubanas.

A partir de la experiencia que le precede, Piña comparte criterios sobre la producción televisiva actual:

«Creo que ha habido una tendencia en los últimos tiempos a que cualquiera con una cámara o un teléfono pase un curso, se considere camarógrafo y empiece a trabajar. A veces hacen chapucerías y es horrible. Yo creo que para ser un buen profesional del medio hay que amar la televisión».



Continúa:

«Algunas personas se enfocan en resolver la situación económica y descuidan el nivel de realización. No hay nada mejor que la práctica como criterio de la verdad para comprobar la calidad de una obra.

«Hemos perdido muchos guionistas y directores. Hoy puede aparecer un buen guion, pero sin un director capaz, el proyecto no alcanza la terminación adecuada», concluye.

En los últimos tiempos, el realizador ha conectado de forma orgánica con otra de sus grandes pasiones: el deporte. A través de la dirección del programa **Jugada**

perfecta y de las transmisiones deportivas, tanto en Tele Rebelde como en Canal Habana, el realizador demuestra el manejo fluido del ritmo y la inmediatez que exige el género.

En estos momentos, Rubén dirige el espacio Mundo 20-20 en la señal de Cubavisión Internacional y colabora como editor en Prensa Latina Televisión.

Lejos de guardarse su experiencia, contribuye a la formación de nuevos especialistas, mediante cursos de adiestramiento y habilitación para camarógrafos. Además, continúa aprendiendo:

«Ante todo hay que estar bien preparado. Una de las cosas que hice durante la pandemia de COVID-19, pues por suerte tenía Nauta en mi casa, fue buscar tutoriales y revisar las últimas tendencias del audiovisual; ese estudio me ayudó a actualizarme».

«La edad no me limita en aprender cosas nuevas, sobre todo en edición, porque la tecnología cambia y hay que investigar mucho. Recomendando a los profesionales que trabajan en el medio que se preparen de manera sistemática, que estudien».

El realizador recomienda a los más jóvenes:

«Mi consejo a los que empiezan es que amen de verdad lo que hacen. Esto es un arte, si no lo llevas con talento, si no lo tienes grabado en tu mente, sobre todo en tu corazón, es imposible que pueda resultar una buena obra».



José Ángel Dieppa: donde termina el recurso, comienza la creatividad

Realizador, editor, guionista y fotógrafo, José Ángel Dieppa Brito habla sobre su trayectoria, los desafíos de trabajar en un telecentro y la necesidad de convertir la creatividad en una herramienta para hacer televisión con calidad.

Por: **María Regla Figueroa Evans**

Fotos: **Cortesía del entrevistado**

En televisión, no siempre se dispone de todos los recursos que una idea necesita, pero hay creadores capaces de encontrar en esas limitaciones un punto de partida para imaginar otras soluciones. José Ángel Dieppa Brito es uno de ellos: realizador audiovisual formado en Mayabeque, cuya trayectoria se ha construido desde la versatilidad y el dominio de diferentes especialidades, pero también desde una permanente voluntad de aprender y experimentar.

Su trabajo abarca la ficción, la no ficción, los programas infantiles, el audiovisual corporativo, la publicidad y la dirección de transmisiones, mientras que su desempeño como editor, guionista y fotógrafo le ha permitido asumir de manera integral cada proyecto. Esa capacidad fue reconocida recientemente con el Gran Premio del Festival Provincial de Televisión de Mayabeque 2026, por una entrevista que, en apenas dos minutos, consiguió combinar síntesis, expresividad y eficacia narrativa.

Detrás de ese resultado hay una historia profesional marcada por la formación constante, la docencia y, sobre todo, por la experiencia de trabajar en un telecentro, donde la necesidad de asumir diferentes funciones puede convertirse también en



una oportunidad para desarrollar la creatividad. Sobre ese recorrido, sus aprendizajes y los retos que enfrenta hoy el audiovisual cubano conversamos con José Ángel Dieppa Brito.

Se formó como director de televisión en 2016. A partir de entonces comenzaron a transmitirse audiovisuales dirigidos y escritos por él que, muy pronto, conquistaron el gusto de los televidentes.

Licenciado en Estudios Socioculturales, con posgrados en Ciencias Económicas, Educación Popular y Desarrollo Comunitario, estos saberes facilitaron su incursión en programas de no ficción.

Su mamá, desde 2013, trabajaba como asesora de televisión en Telemayabeque y fue quien motivó a este creador a insertarse en los diferentes cursos de habilitación. Además, insistió en que realizara especialmente el de Dirección, porque veía en él cualidades como realizador.

—Además de realizador, ¿qué otros procesos creativos desarrollas?

—Trabajar en un telecentro, donde a veces el personal artístico es escaso o itinerante, me exigió —sobre todo para la concreción de mis proyectos— asumir indistintamente, además de director, los roles de editor, guionista o fotógrafo. También me he ocupado de no pocas tareas de la producción audiovisual.

—Te alzaste con el Gran Premio en el Festival Provincial de Televisión en Mayabeque este 2026 con una entrevista. Háblame de este trabajo periodístico.

—He entrevistado mucho durante mi carrera, pero es la primera vez que participo en una categoría competitiva netamente periodística dentro de un festival. La entrevista premiada en este Festival Provincial de 2026 en Mayabeque indaga en las motivaciones, los resultados laborales y los sueños de una mujer emprendedora de más de cincuenta años que, trabajando muy duro, creó su propia empresa, El Morado, y hoy su éxito trasciende los límites de San José de las Lajas.



En el Festival de Telecentros, junto a la productora y el editor que lo acompañan en su labor creativa.



Durante el rodaje de la entrevista premiada, junto a algunos integrantes del equipo de realización y la entrevistada.

«La entrevista se insertó en un programa que dirijo a propósito del tema de la mujer y el desarrollo local. Potenciamos todos los recursos técnicos disponibles para mostrar, en solo dos minutos actitud y resultados en un discurso tanto sintético como expresivo».

—¿En qué medida el premio es un estímulo para continuar elevando la calidad de tu labor?

—El premio significa algo muy importante: validación inmediata ante tu colectivo de trabajo. Tus compañeros —miembros del equipo creativo o no— conocen el proceso de trabajo, pero en ese momento es ratificada la calidad, tienen la confirmación de resultados positivos y esto es fundamental en términos de respeto profesional y para el crecimiento futuro.

«Este resultado implica, además, la participación en el Festival Nacional. Disfruto los festivales donde puedes estar en contacto con la crítica especializada y con el jurado, ambos con un alto nivel. Sin dudas, obtener buenos resultados en competencias constituye un aval para nuevas oportunidades, probablemente en mejores contextos productivos».

—Otros lauros alcanzados...

—Antes de la COVID-19 hacía programas infantiles y fui parte de la selección oficial y premiado en festivales dedicados a este sector etario en Cuba y el mundo.

«Pude asistir a varios de ellos, especialmente a las ediciones del Prix Jeunesse Internacional (Alemania, 2017) y el Com-Kids (Brasil, 2018). Después puse mi atención en el audiovisual corporativo y la publicidad.

«En este último año, el desarrollo de la actividad comercial en Cuba y de este tipo de audiovisuales me ha exigido un mayor nivel de eficiencia y creatividad. Precisamente, el año pasado mi equipo y yo obtuvimos el Gran Premio en el Festival Nacional, en la categoría de spots televisivos».

—¿Has ejercido la docencia?

—Previo a la televisión, fui profesor durante cuatro años del Departamento de Humanidades de la Universidad de las Ciencias Informáticas y luego pasé al Centro de Superación para la Cultura en Mayabeque, impartiendo las asignaturas de Teoría de la Creatividad y Metodología de la Investigación.

—¿Qué significó tu inicio como realizador en lo relacionado con la docencia?

—Implicó solo una pausa para el docente, porque después de pocos años y con mejor currículum —máster en Ciencias de la Universidad de las Artes, en la especialidad de Realización Audiovisual; profesor principal del Centro de Estudios de la Radio y la TV y evaluado de primer nivel como director, editor y fotógrafo— volví a ser maestro. He impartido temas para cursos de habilitación de Dirección y Edición de TV.

—¿Cómo te sientes transmitiendo tus conocimientos a las nuevas generaciones?

—Transmitir al otro tus conocimientos implica siempre tener certeza de tus saberes y se siente bien cuando personas que has contribuido a formar participan contigo en proyectos o compiten en los mismos festivales donde participas.

«El audiovisual está lleno de reglas y procedimientos de probada eficacia y es necesario dominarlos todos, pero considero que el

bagaje cultural, la sensibilidad artística, el empleo de un pensamiento lógico, la sistematicidad y el empeño que se ponga en cada producción siempre marcan un extra en la calidad».

—¿Planes a corto y mediano plazo?

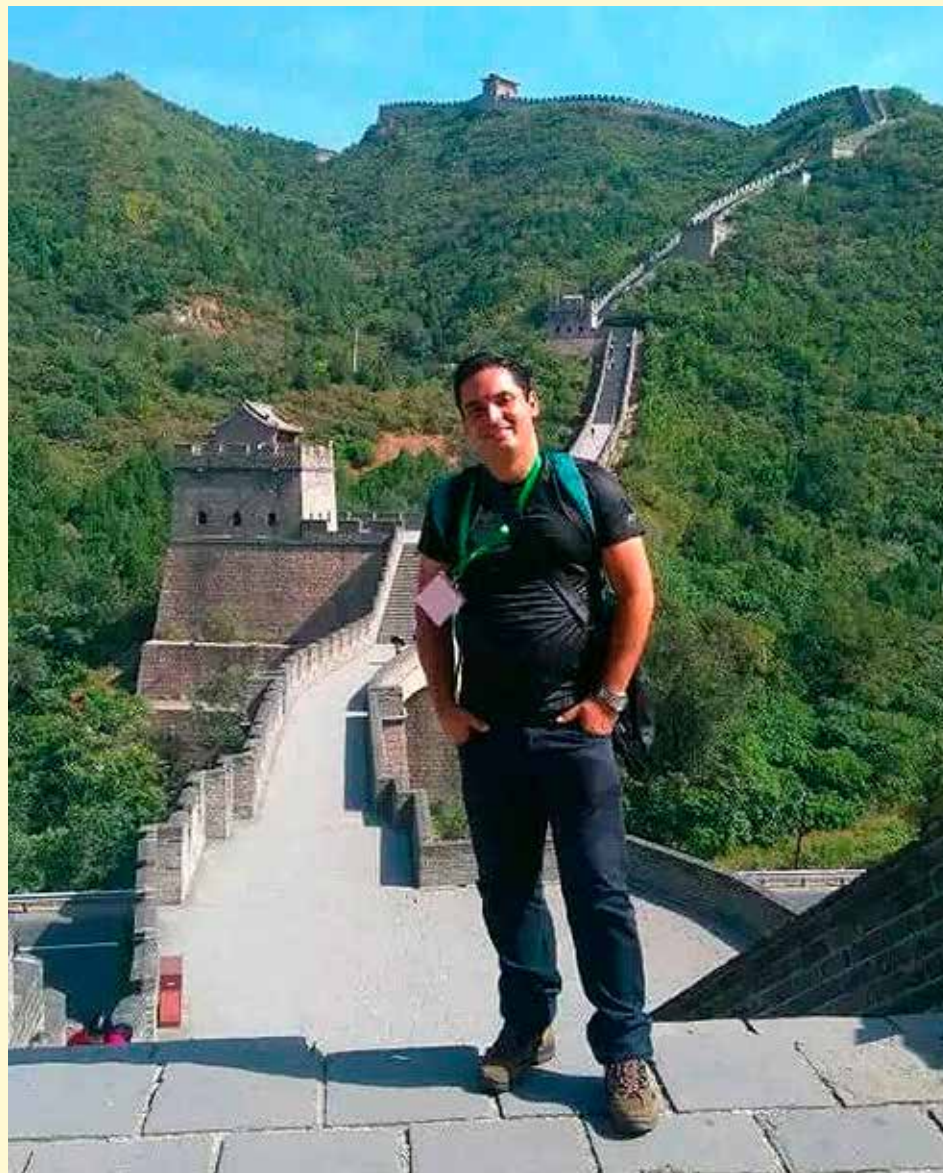
—Seguir trabajando mucho y continuar elevando mi competitividad en la esfera publicitaria y corporativa.

Para José Ángel Dieppa Brito, la preparación profesional no puede desligarse de la sensibilidad, la cultura y el empeño personal. Su trayectoria demuestra que dominar los recursos técnicos es apenas una parte del oficio: también resulta indispensable saber mirar, pensar, investigar y encontrar soluciones cuando las condiciones no son las ideales.

Mientras continúa ampliando su experiencia en la realización audiovisual, la publicidad y los proyectos corporativos, mantiene además el vínculo con la enseñanza y con quienes comienzan a transitar por este camino. Quizá por eso su principal consejo a las nuevas generaciones resume también su propia manera de entender el oficio: amar de verdad lo que se hace y asumir cada proyecto con talento, conocimiento y corazón.



Durante el rodaje de un video corporativo, otra de las vertientes de su trabajo como realizador audiovisual.



Durante una visita a China, como parte de un curso de Edición de Televisión.

Victoria desafía las barreras del silencio

El cortometraje de ficción de Marah Góngora aborda, desde el deporte y la sensibilidad, la realidad de las personas con discapacidad auditiva y la necesidad de derribar las barreras que limitan su plena inclusión.

Por: **Valia Valdés**

Fotos: **Cortesía de la entrevistada**

Hay historias que encuentran en la ficción una manera de acercarnos a realidades que con frecuencia permanecen al margen de la mirada cotidiana. Ese es uno de los propósitos de **Victoria**, cortometraje de ficción de Marah Góngora que pone en el centro a una adolescente con discapacidad auditiva y encuentra en el boxeo un espacio para hablar de superación, autoestima, inclusión y sueños.

La obra, estrenada recientemente por Cubavisión Internacional y presentada también en Tele Rebelde, propone una mirada sensible a la realidad de las personas con discapacidad auditiva en Cuba. Más que detenerse en las limitaciones, la historia se concentra en las posibilidades y en el acompañamiento necesario para que cada persona pueda desarrollar plenamente sus capacidades.

El guion centra el conflicto en Victoria, adolescente con hipoacusia neurosensorial severa, quien vive en un entorno familiar complejo y encuentra refugio en el aislamiento. Al percibir su talento y disciplina, una entrenadora la guía en un proceso de sanación, autoestima y reafirmación. Victoria descubre en el boxeo una vía para canalizar su fuerza interior, enfrentar sus miedos y derribar prejuicios. El deporte se convierte así en espacio de transformación y libertad.



Las caracterizaciones de Victoria y la entrenadora son asumidas por Keilly Rodríguez y Yura López. Keilly es deportista con hipoacusia neurosensorial bilateral severa. Practica tenis de mesa y obtuvo dos medallas de bronce en los recientes VI Juegos Panamericanos de la Juventud Sorda, celebrados en Guayaquil, Ecuador.

Con vistas a participar en el cortometraje, la tenista se inició en la práctica del boxeo junto a Yura, quien también aprendió lengua de señas.

Yura López, profesional premiada por su desempeño radial, comparte algunas vivencias tras asumir el personaje de la entrenadora:

«Marah tenía muy claro lo que quería, pero también fue receptiva a nuestras propuestas. En cuanto me habló del corto, comprendí la necesidad de entrenar. Nos preparamos en un gimnasio modesto de La Habana Vieja durante dos meses, bajo la conducción de Namibia Flores, primera mujer boxeadora en Cuba, quien encontró muchas trabas en su carrera deportiva, pues las féminas no tenían permitido competir».

Continúa:

«Namibia fue la inspiración del cortometraje, por las veces que fue excluida por su condición de mujer y no pudo alcanzar sus aspiraciones. El filme profundiza en las posibilidades de lograr los sueños; en que si nos proponemos una meta la podemos alcanzar, siempre y cuando encontremos a personas que nos den la mano y nos indiquen el camino».

La experiencia también representó para la actriz un desafío profesional, pues el personaje de Sandra la llevó a explorar recursos interpretativos diferentes de los habituales:

«El personaje de Sandra me llevó a salir de lo cotidiano, porque es un rol muy diferente de lo que había hecho hasta ese momento. Namibia fue mi modelo, en cuanto a miradas, gestualidad y acciones físicas. Me favoreció estar cerca de ella en cada jornada de entrenamiento. Ya avanzada la preparación física, comencé el aprendizaje de lengua de señas, junto a Ivette, profesora de Keilly por varios años.



«La experiencia me impactó, no solo por enfrentar nuevos retos profesionales, sino por el mensaje que transmite el cortometraje. El audiovisual tiene un aire de no ficción, está muy vivo y expresa la realidad actual. Creo que eso lo enriquece y aporta frescura».

Según declaraciones de Marah Góngora, la obra invita a reflexionar sobre la desconexión que existe entre el mundo oyente y la comunidad sorda, donde el desconocimiento de la Lengua de Señas Cubana condiciona las oportunidades de desarrollo pleno.

Frente a esa brecha, la película recuerda que la comunidad sorda comparte las mismas aspiraciones de soñar, desarrollarse y destacar en cualquier disciplina, incluso en deportes tan exigentes como el boxeo.

La protagonista encarna a una generación de mujeres capaces de proponerse metas y luchar por alcanzarlas. Desde esa perspectiva, el cortometraje convierte el deporte en una metáfora de la superación y propone una mirada que trasciende cualquier etiqueta para colocar en primer plano las capacidades, los deseos y la voluntad de cada individuo.

Una historia contada desde la cercanía

La concepción estética y técnica del cortometraje prioriza la emoción y la conexión íntima con el espectador. En función de alcanzar mayor dinamismo, la dirección fotográfica privilegia la cámara en mano y en movimiento, mientras graba con óptica 4K y recursos ágiles de tecnología móvil.

Estas decisiones permiten acompañar de cerca a los personajes, sentir la intensidad de cada entrenamiento y habitar la atmósfera emocional de la protagonista.

Marah utiliza el ring como escenario dramático y diseña el espacio con una iluminación de matices casi teatrales, donde los movimientos y los cuerpos adquieren dimensión simbólica. Cada combate representa, de esta manera, la superación de los propios miedos.

En cuanto al diseño sonoro, la creadora agradece la colaboración de Orlando «Maraca» Valle y Giraldo García. Con música original de Alena Valle Góngora, el universo auditivo apoya el contraste entre el entorno urbano de La Habana y los momentos de introspección.

El tratamiento del sonido invita también a reflexionar sobre el acto de escuchar y propone el silencio no como una carencia, sino como otra forma de percepción y de intensidad narrativa.

Góngora, realizadora audiovisual y fotógrafa, ganadora del Premio Cubadisco 2026 junto a Ricardo Monal por el diseño gráfico del disco **Nueva Era. Maraca** y la **Camerata Cortés**, encuentra en **Victoria** una oportunidad para rendir homenaje a la mujer cubana y celebrar su capacidad de transformar las adversidades en coraje.

Acerca de la intencionalidad de su creación, afirma la directora:

«Mis obras nunca han sido un trabajo que cumplir. Crear va mucho más allá de una obligación o de la necesidad de contar una historia. Cada vez que comienzo un proyecto, intento encontrar en él algo profundamente humano: una emoción, una herida, un sueño, una lucha, una esperanza.

«Cuando parto de una historia real y la transformo en un personaje o en una situación de ficción, procuro conservar su esencia: ese aliento humano que nos recuerda que, aun cuando la vida nos coloca frente a los obstáculos más difíciles, siempre existe dentro de nosotros una fuerza capaz de levantarnos y volver a intentarlo.

«No importa de dónde venga esa historia, en qué lugar ocurra ni cuál sea la realidad de sus protagonistas. Tampoco importan su raza, orientación sexual, creencias, manera de pensar o las circunstancias que les haya tocado vivir. Me interesa aquello que nos une por encima de todas esas diferencias: la fuerza interna del ser humano, esa voluntad íntima de luchar por lo que ama, de perseguir un sueño y de no renunciar a él».

Victoria permanece así como una propuesta audiovisual que encuentra en una historia particular la posibilidad de abordar temas de alcance universal. La discapacidad auditiva, el deporte, la discriminación, la confianza y la necesidad de contar con quienes acompañen nuestros procesos se entrelazan en un relato que apuesta por la inclusión desde la emoción y la cercanía.

Más allá de sus circunstancias de estreno, el cortometraje de Marah Góngora conserva interés por la manera en que convierte el silencio en lenguaje y el ring en un espacio de transformación. Una historia que invita a mirar más allá de cualquier discapacidad o etiqueta para descubrir, ante todo, a la persona y su capacidad de luchar por aquello que sueña.



Cuando una mujer inicia nueva temporada con la mirada puesta en la tercera edad

A través de más de dos décadas en pantalla, **Cuando una mujer** ha convertido la cercanía con su público y el diálogo sobre temas de la realidad social en las claves de una permanencia que apuesta por nuevas miradas.

Por: Yoamaris Neptuno Domínguez

Fotos: Cortesía del programa

En la televisión cubana hay espacios que han sabido mantenerse en el tiempo gracias a la cercanía con su público. **Cuando una mujer** es uno de ellos. Llega cada jueves en la noche, después de la telenovela, y continúa renovando sus temáticas para dialogar con la realidad contemporánea. Con más de 25 años en pantalla, se ha consolidado como un programa que acompaña a los hogares y abre cada semana un espacio de reflexión sobre asuntos que forman parte de la vida cotidiana. Entre sus méritos está haber sabido conectar con la sensibilidad de su público y con algunos de los debates sociales más urgentes.

De la conversación con su directora, Marilú Macías Gómez, se desprenden reflexiones que demuestran, en primer lugar, que la retroalimentación con la audiencia ha sido vital. En cada emisión aparecen situaciones de la vida diaria con las que los televidentes pueden identificarse o en las que reconocen experiencias cercanas. Esa conexión se ha convertido en brújula para la construcción de los guiones y la definición de los enfoques temáticos.

Aunque el protagonismo lo lleva la mujer, el programa está concebido para la familia. Allí se abordan los roles de género y otras temáticas que forman parte del día a día, lo que permite que hombres y mujeres se reconozcan en las historias y



que surjan debates sobre la manera en que vivimos nuestras dinámicas familiares.

Las instituciones también han sido un sostén importante. La Casa de Orientación a la Mujer y la Familia, el CENESEX y otras entidades han colaborado en la legitimación y sostenibilidad del espacio, mediante investigaciones y asesorías que enriquecen sus contenidos.

En un contexto en el que los medios digitales compiten por la atención, la televisión conserva su papel. Para muchas personas mayores sigue siendo el medio preferido, aunque la situación electroenergética ha reducido la teleaudiencia. Aun así, el programa mantiene su capacidad de convocar y propiciar debates sociales.

El trabajo de la Federación de Mujeres Cubanas ha sido decisivo. Su grupo asesor propone temáticas basadas en investigaciones, lo que permite abordar asuntos delicados con rigor y evitar simplificaciones. De hecho, la mayoría de los temas tratados proviene de esas propuestas. Entre los de mayor impacto se encuentran, de manera reiterada, la violencia, la pedofilia, los problemas de salud propios de las mujeres, la situación de las personas de la tercera edad y la emigración de hijos y nietos.

Una nueva temporada

Para esta nueva temporada se ha decidido poner el foco en la tercera edad, sin dejar a un lado la violencia y el respeto a la diversidad sexual. Este giro temático busca mostrar la vejez como una etapa plural, en la que la memoria, la ternura y la vitalidad conviven con los desafíos propios del paso del tiempo. La mirada hacia este grupo etario no se limita a sus carencias: también aparecen historias de amor que desafían prejuicios, tensiones familiares ante nuevas relaciones y conflictos generacionales que surgen al convivir personas de distintas edades bajo un mismo techo. La amistad, como sostén y compañía, completa ese mosaico.

Este énfasis responde a una necesidad social: visibilizar a



las personas mayores no solo desde la vulnerabilidad, sino también desde su capacidad de amar, crear y sostener vínculos.

El envejecimiento poblacional en Cuba plantea retos económicos, sociales y humanos. Las personas de la tercera edad enfrentan pensiones insuficientes, problemas de salud y situaciones de abandono, agravadas por la emigración juvenil y el alza de los precios. Sin embargo, los mayores continúan siendo pilares de la memoria y la vida comunitaria. Reflexionar sobre esta realidad exige políticas públicas más integrales

y espacios de representación, donde la televisión puede desempeñar un papel clave al visibilizar estas problemáticas y abrir debates necesarios.

Más de dos décadas en pantalla han demostrado que Cuando una mujer no solo refleja la vida cotidiana, sino que invita a pensarla, discutirla y transformarla. Cada historia abre un camino posible; cada tema propone un debate necesario. Como recuerda siempre su presentadora: «Nosotros solo le proponemos el camino a transitar; ese lo escoge usted».



Avisos no escuchados

Una mirada al cine soviético y cubano como expresión de las contradicciones sociales y como memoria de aquellos avisos que, desde el arte, alertaron sobre realidades que no siempre fueron escuchadas.

Por: **Soledad Cruz**

Fotos: **Tomadas de Internet**

Mientras La Habana vive un momento crucial de su historia, volvimos a disfrutar, casi sorprendidamente, de la película soviética **Moscú no cree en lágrimas**, que mostró, de manera inteligente y sensible, una especie de fresco de la sociedad, sus luces y sombras a escala individual, señalando con sutileza las diferencias entre las verdades estadísticas propagandizadas y las verdades sensoriales de los individuos.

Ese suceso, celebrado de inmediato por otros colegas especializados en la crítica cinematográfica, me estimuló varias reflexiones, luego del agradecimiento al espacio **Amores difíciles**, de Cubavisión, que cada domingo, sobre las 10 de la noche, propone filmes de interés por sus valores estéticos, artísticos y conceptuales, aprovechando la seducción que producen los asuntos relativos al amor.

La cinematografía soviética no solo logró obras maestras sobre temas históricos, filosóficos y literarios; también avisó sobre las «distorsiones» que se estaban generando en un sistema que había conseguido grandes logros sociales, pero que ya, a finales de los años 70, mostraba signos de deterioro de sus propósitos iniciales, a pesar de haber intentado trascender los extremos del estalinismo.

Un repaso a la cinematografía cubana demuestra ese empeño también de alertar sobre las complejidades de los



intentos de cambiar la sociedad ante la persistencia de los viejos hábitos, creencias y aspiraciones diversas, empeño no siempre bien comprendido. Y quienes hayan podido seguir el espacio televisivo **De cierta manera**, sobre el cine cubano de todos los tiempos, seguramente lo habrán comprobado.

Lo primero que me inquietó de mi propio entusiasmo al volver a ver **Moscú no cree en lágrimas** fue si tendría atractivos para los públicos de hoy en nuestro país, que no tienen muchas referencias de la cinematografía soviética ni de la rusa actual, al margen de alguna muestra del ICAIC o alguna exhibición en la revista **Arte 7**, que Cubavisión

ofrece en las tardes de domingo, porque, después de una estrecha relación con la URSS y los otros países del este europeo en todos los ámbitos, no han sido abundantes las informaciones ni los análisis sobre el desplome total del llamado campo socialista.

Luego lamenté que en la muy amplia programación cinematográfica de la televisión cubana no se incluyan de manera más frecuente obras reconocidas internacionalmente en aquellos tiempos que hoy parecen lejanos, producidas en Europa del Este, que con eficacia comunicacional y artística fueron mostrando las contradicciones del llamado socialismo real que condujeron a la desaparición del sistema.

Particularmente destacaron no pocos filmes soviéticos y polacos, de los que debe haber algunas copias en la Cinemateca, que espero no hayan desaparecido, como ha ocurrido con las informaciones sobre los países del este europeo, donde hoy habitan cubanos.

Pero no se trata solo de los filmes de esa zona geográfica, tan cercana en otros tiempos, cuando, aunque muchos no lo quieran reconocer, el mapa del mundo se abrió a culturas e historias de las que poco se conocía en Cuba antes de 1959.

También pensé en la levedad informativa de tantos sucesos que ocurren, que parecen definitorios y luego reposan en los archivos, que no suelen ser asiduamente visitados.

Por supuesto, hay espacios dedicados al cine, Solo la verdad, que muestra películas muy certeras sobre hechos e historias de los cuales se ha escamoteado su esencia verídica, que son también avisos de cómo se manipulan hechos a lo largo del tiempo para falsear la historia real y acomodarla a los intereses hegemónicos.

En ese espacio, que ya ha mostrado alguna película del este europeo, quizás podría incrementarse la muestra para refrescar la memoria o contribuir a hacer memoria de lo sucedido por aquellos lares, que sigue teniendo importan-

cia para Cuba, donde hoy por hoy la aspiración socialista está vapuleada por la extrema presión de la caótica administración de Estados Unidos, pero también por muchos avisos no escuchados, emitidos desde el cine, el teatro, la literatura y las canciones, porque hay artistas, no todos, que saben hurgar en la realidad con profundidad y mostrar con sensible eficacia las heridas por donde escapan las mejores intenciones.

La muy amplia programación cinematográfica de la TV cubana, en la medida de sus posibilidades, debería exponer también más filmes de diversas latitudes que demuestran el interés de muchos cineastas en tratar de discernir sobre los enredos de los terrícolas que han impedido una vida más plena, que cada vez parece más distante cuando el fascismo se va imponiendo en el planeta.

Yo, que visité la URSS a finales de los 70 por primera vez y por última cuando los tanques estaban en la Plaza Roja, creo en la importancia de atender los avisos, porque, aunque **Moscú no cree en lágrimas**, lloré por Moscú imaginando lo que ocurriría después, como ahora se me humedecen los ojos por La Habana.



La mujer cubana: protagonista de sus propias historias

La telenovela cubana ha convertido a la mujer en protagonista de historias que reflejan sus conflictos, decisiones y transformaciones, al tiempo que contribuyen a construir nuevas miradas sobre la identidad femenina y la sociedad.

Por: **María Regla Figueroa Evans**

Fotos: **Archivo**

¿Historia o tradición? La presencia de la mujer como centro de las telenovelas cubanas puede leerse desde ambas perspectivas. Es historia, porque durante décadas las protagonistas femeninas han permitido contar diferentes momentos, conflictos y transformaciones de nuestra sociedad; y es tradición, porque la ficción televisiva nacional ha encontrado en sus historias una vía recurrente para abordar el amor, la familia, los conflictos sociales, los valores y las aspiraciones individuales.

Pero ¿qué ocurre cuando la mujer deja de ser únicamente el eje de una trama amorosa para convertirse en sujeto de sus propias decisiones, conflictos y transformaciones?

Las féminas cubanas como centro de una trama van más allá de la simple ejecución de un guion: transforman conductas, crean valores y modelos de vida, aportan saberes, enriquecen la comprensión del mundo y fomentan el pensamiento crítico.



Las telenovelas cubanas, por historia o tradición, han tomado la figura femenina como tema central, tanto en las tramas vinculadas a cuestiones amorosas como en aquellas cuya narrativa se sustenta en aspectos sociales asociados a la educación, la cultura, los procesos

productivos, el empoderamiento o la superación personal.

Esta recurrencia plantea una interrogante necesaria: ¿se trata únicamente de una tradición narrativa o responde también a la capacidad de la mujer para condensar, dentro de la ficción, las principales contradicciones de una sociedad? La respuesta parece encontrarse en ambas posibilidades. La mujer ha sido, durante décadas, uno de los personajes a través de los cuales la televisión cubana ha contado sus transformaciones, conflictos, aspiraciones y desafíos.

Nuestras actrices han asumido múltiples roles que incluyen también las tensiones sociales y de clase de una época, como en **Pasión y prejuicio** y **Sol de batey**, o aquellos centrados en la crítica al consumismo y a la cultura del endeudamiento, como en **Rosas a crédito**. Lo han hecho con una capacidad interpretativa, disciplina y valores éticos y estéticos tan fidedignos que sus personajes y desempeños se convierten, en ocasiones, en referentes para nuevas generaciones de artistas.

Sin embargo, la importancia de estas representaciones no debe medirse únicamente por la calidad de la actuación. Una telenovela llega a públicos diversos, se incorpora a las conversaciones cotidianas y puede contribuir a legitimar determinadas conductas o, por el contrario, cuestionarlas. Por eso, cuando una mujer protagoniza una historia, la pantalla no solo muestra a un personaje: propone una determinada manera de entender la feminidad, las relaciones afectivas,

la familia, el trabajo, la maternidad, la sexualidad y la participación social.

En sus interpretaciones, las figuras femeninas demuestran ser agentes de cambio, rompen barreras marcadas por limitaciones estructurales y estereotipos de género y alcanzan una proyección y un reconocimiento popular con los que se erigen en constructoras de un futuro más inclusivo, en conexión con el público.

Las mujeres cubanas como centro de una trama van, por tanto, más allá de la simple ejecución de un guion. Transforman conductas, crean valores y modelos de vida, aportan saberes, enriquecen la comprensión del mundo y fomentan el pensamiento crítico, la memoria cultural y la reflexión social como parte de un proceso activo y continuo que se concreta tanto en la escena como fuera de ella.

De la mujer sometida a la mujer que decide

En el contexto de su diversidad interpretativa, la mujer cubana ha asumido roles profundos y fuertes, como lo hizo Raquel Revuelta en la puesta televisiva de **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos, donde interpretó a una terrateniente ruda e insensible, marcada por un trauma de la adolescencia.

En otras producciones aparece como víctima de la violencia, como mostraron **Entrega** o **El rostro de los días**. En estos casos, las historias crean polémica, llaman a la meditación y obligan a reevaluar conductas individuales y colectivas mediante un entramado dramático ligado a la historia y a la identidad cultural.

Aquí radica uno de los mayores valores de la tele-

novela como género: su capacidad para convertir conflictos aparentemente individuales en problemas de alcance colectivo. La violencia de género, por ejemplo, deja de ser solamente el drama de un personaje para convertirse en una oportunidad de interrogar las relaciones de poder, los silencios familiares, las complicidades sociales y las formas en que determinados comportamientos han sido normalizados.

No obstante, también resulta necesario mirar críticamente estas representaciones. Mostrar a la mujer como víctima puede contribuir a visibilizar una problemática, pero si la narrativa insiste exclusivamente en el sufrimiento, el sacrificio o la dependencia, corre el riesgo de reproducir el mismo estereotipo que pretende cuestionar. El desafío contemporáneo consiste en construir personajes femeninos con capacidad de decisión, contradicciones, deseos, errores y autonomía; mujeres que no existan únicamente en función de los hombres que las rodean o de los conflictos familiares que deben resolver.

Con los años, el papel de la mujer en las telenovelas ha evolucionado hacia nuevos códigos. Ya no se trata únicamente de la protagonista que espera, sufre, ama o lucha por conservar una relación. Cada vez resulta más frecuente encontrar personajes que toman decisiones, enfrentan conflictos económicos y profesionales, defienden sus derechos, cuestionan normas sociales y buscan construir su propio proyecto de vida.

Recientemente, los cubanos disfrutamos de **Ojo de agua**, donde la mujer constituye un tema central tratado desde una mirada de empoderamiento femenino,



equidad de género y rol social. La propuesta permite observar cómo el personaje femenino puede dejar de ser un elemento complementario de la trama para convertirse en sujeto de la historia y de sus propias decisiones.

Lo mismo sucede en **Entre aguas**, actualmente en transmisión. En ella, Lía, la protagonista, se impone a las acciones retorcidas de su cuñado y de su novia, demostrando fortaleza emocional y valentía, cualidades propias de una mujer que enfrenta los desafíos de estos tiempos.

Más allá de sus particularidades dramáticas, estos personajes evidencian un cambio significativo: la mujer deja de ser representada solamente desde aquello que le sucede y comienza a adquirir mayor protagonismo desde aquello que decide hacer frente a lo que le sucede. Esa diferencia, aparentemente pequeña, constituye un avance importante en la construcción de identidades femeninas más complejas.

Nuevas mujeres, nuevas historias

No quisiera terminar estas reflexiones sobre la mujer como tema central de nuestras telenovelas sin hablar de **Mujeres de café**, en producción y dirigida por Ernesto Fiallo. La propuesta nos acercará al mundo rural y al protagonismo de la mujer en ese contexto sociocultural mediante la historia de cuatro hermanas, interpretadas por las actrices Raquel Rey, Zenia Bell, Sindy Rosario y Yeissy Zubiaur.

Esta última asumirá el papel de un chico llamado Alexander, quien abandona el pueblo donde vive y, al

regresar tiempo después por problemas personales, lo hace como Alexa, luego de un proceso quirúrgico de afirmación de género.

La propuesta se aleja de los temas convencionales, como el archiconocido triángulo amoroso. En esta ocasión, sus intérpretes abordarán enfoques muy presentes en la sociedad cubana actual, como la diversidad sexual y la homofobia, que coexistirán con valores como el humanismo, la laboriosidad, la responsabilidad y la justicia.

La inclusión de estos temas representa, sin dudas, un desafío para la ficción televisiva. No basta con incorporar personajes diversos: es necesario evitar que su presencia se reduzca a una función anecdótica o a la provocación de un conflicto. La verdadera riqueza estará en mostrar sus historias desde la complejidad humana, sin convertir la diferencia en un recurso exótico ni reducir a los personajes a una única característica identitaria.

En este sentido, **Mujeres de café** puede contribuir a ampliar el espectro de mujeres representadas en la pantalla cubana: no solo desde el espacio urbano, sino también desde el ámbito rural; no únicamente desde los conflictos amorosos, sino desde las relaciones familiares, sociales y comunitarias. La diversidad de escenarios también es una forma de diversificar las miradas sobre la mujer cubana.

Una representación en transformación

Si en las primeras producciones televisivas cubanas la mujer respondía, en buena medida, a patrones de sometimiento, normas o mandatos establecidos y conflictos

amorosos o maritales, hoy la representación femenina intenta personificar una sociedad contemporánea con todos sus matices: etnia, cultura, religión, diversidad sexual y estilos de vida, en un plano de mayor equivalencia y reconocimiento identitario.

Este proceso no significa que los viejos estereotipos hayan desaparecido. Todavía persisten personajes femeninos contruidos desde modelos tradicionales, mujeres definidas fundamentalmente por su condición

de madres, esposas o parejas, o protagonistas cuya fortaleza se presenta como una excepción y no como una característica natural de cualquier ser humano. Precisamente por eso resulta necesario continuar ampliando las formas de representación.

La televisión no tiene que ofrecer personajes perfectos. Por el contrario, necesita personajes humanos. Mujeres que puedan equivocarse sin que sus errores sean utilizados para juzgar su condición femenina;



mujeres que amen sin que el amor constituya su única razón de existir; madres que tengan proyectos propios; profesionales con conflictos y aspiraciones; jóvenes que cuestionen lo establecido; adultas mayores con deseos, criterios y capacidad de decisión.

La evolución de la mujer en la telenovela cubana puede leerse, entonces, como parte de la propia evolución de la sociedad. La pantalla refleja cambios que ya están ocurriendo en la vida cotidiana, pero también puede ayudar a acelerarlos. Allí reside su responsabilidad cultural.

La pregunta inicial —¿historia o tradición?— admite una respuesta más amplia. Es historia porque la mujer ha estado en el centro de buena parte de las narrativas televisivas cubanas y porque sus personajes permiten recorrer diferentes momentos de nuestra sociedad. Es tradición porque la ficción nacional ha encontrado en

las historias femeninas una vía eficaz para hablar de amor, familia, conflictos sociales, valores y transformaciones.

Pero, sobre todo, es una necesidad del presente.

Contar a la mujer cubana de hoy exige reconocer su diversidad, sus contradicciones y su capacidad de transformar el entorno. Significa abandonar miradas únicas y comprender que no existe una sola manera de ser mujer, como tampoco existe una única experiencia femenina.

Las telenovelas seguirán necesitando mujeres protagonistas. El verdadero desafío está en decidir qué mujeres queremos mostrar, desde qué mirada y para qué sociedad las estamos contando. Porque cada personaje femenino que llega a la pantalla no solo forma parte de una historia: también participa en la construcción de los imaginarios con los que una sociedad se piensa a sí misma.

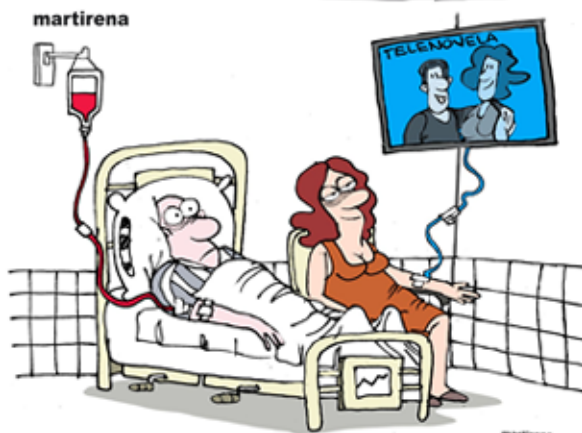
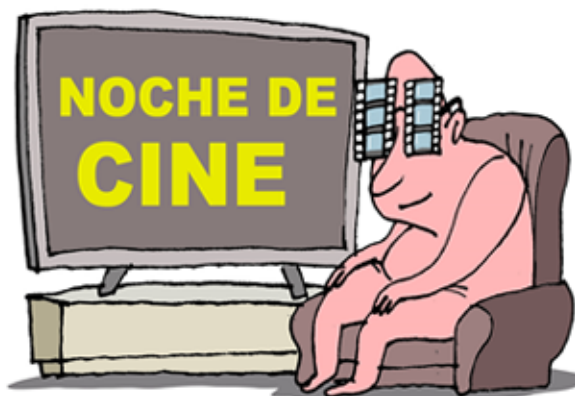
Cumpleaños / septiembre 2026



En septiembre celebran sus cumpleaños los Premios Nacionales de TV y Artistas de Mérito, Clara Castillo Alcántara, Miguel Patterson Meriño y Fernando Virgos García; los Artistas de Mérito y Premios Pequeña Pantalla, Amada Morado, Edith Massola, Jorge Martínez, Raquel Mayedo, Liagne Reyna Pérez; los Artistas de Mérito Rodobaldo Hernández, Fernando Hechavarría, Odalys Torres, Rosalía Arnáez, Yazmín Gómez, René de la Cruz Ortiz, Dolores Cuadra, Isabel Santos, Mirtha Ramos y Omar Alí; los Premios Pequeña Pantalla María Idalma Moreno y Marino Luzardo; otras relevantes figuras de los medios audiovisuales como la locutora Yumié Rodríguez, la locutora Marialina Grau, la locutora Maritza Navarro, los actores Yeni Soria, Félix Beatón, Hilario Peña, Carlos Gonzalvo, Yailín Coppola y Julio César Ramírez; así como Norma Galvez e Ilain de la Fuentes, directora y subdirectora de la editorial En Vivo, respectivamente.

Los colectivos del Noticiero Nacional Deportivo y de la revista promocional Al mediodía celebran los aniversarios 45 y 21 de sus respectivos programas. De igual modo se realizan en varias provincias y municipios actividades para homenajear a los telecentros Golfovisión, de Manzanillo, en Granma; Perlavisión, de Cienfuegos; ARTV, de Artemisa y Televisión Avileña, de Ciego de Ávila.

TV en clave de humor





**“Si de repente no se contara con los
Comité de Defensa de la Revolución,
si de repente actuáramos como si no
existieran, icuántas tareas hoy
fundamentales que esta institución realiza
dejarían de realizarse en todos los órdenes,
en todos los sentidos!”**

Fidel Castro.

Discurso pronunciado en la conmemoración del VII Aniversario de la
fundación de los CDR, en la Plaza de la Revolución, La Habana.



8 de septiembre

Día internacional de la alfabetización



CUBA: Territorio libre de analfabetismo
desde el 2 de diciembre de 1961